

FUENTES, J. L. y CREMADES, R. (coords.) (2021). *Cómo escribir un trabajo de fin de máster*. Síntesis, 240 pp.

El libro *Cómo escribir un trabajo de fin de máster* ha sido redactado por un equipo de profesores de la Facultad de Educación (Centro de Formación del Profesorado, en la Universidad Complutense de Madrid), cuya finalidad es proporcionar pautas a estudiantes de posgrado para la elaboración del trabajo que culmina su formación, así como al profesorado responsable de su tutorización. Cada capítulo, de los ocho que lo componen, se centra en una cuestión concreta que trata de orientar, guiar, proporcionar los pilares básicos y las fuentes de inspiración que permitan afrontar tanto los problemas de investigación como los obstáculos propios de los inicios de la carrera investigadora. Aunque toma como referencia el ámbito pedagógico, su enfoque es más amplio y puede abarcar también otros contextos.

El primer capítulo, escrito por el profesor Juan Luis Fuentes, parte de algunas ideas de Ramón y Cajal sobre la investigación científica y aborda las primeras conceptualizaciones y senderos en la investigación educativa. Se centra en los primeros momentos del trabajo que se propone como un desafío para el estudiante y trata cuestiones esenciales como la estructura general del trabajo, la elaboración del título, la elección del tema y, por último, el análisis del estado de la cuestión y la configuración del marco teórico.

Chantal Biencinto es autora del segundo capítulo que se ocupa del planteamiento de los propósitos o metas, las conjeturas o suposiciones y las cuestiones propias de toda

investigación. Estos elementos serán el fundamento y el soporte principal que avalará la buena elaboración de un trabajo de fin de máster. Vinculado a este, se encuentra el siguiente capítulo en el que Enrique Navarro se plantea la toma de decisiones sobre la selección del diseño de investigación que sea coherente con los propósitos del trabajo que se elabora. Así pues, el planteamiento del problema será un aspecto clave en el resto del trabajo, al ser la cuestión misma de la investigación, que surge de la necesidad de hallar una respuesta a problemas o información incompleta.

A continuación, el cuarto capítulo propuesto por Roberto Cremades está dedicado a la presentación de los resultados obtenidos, así como al procedimiento que seguir para su discusión, deteniéndose en la pertinente puesta en valor y aportación en el contexto del estudio, comparando lo encontrado con los trabajos de otros autores. Aboga por describir de forma clara qué nuevo conocimiento aporta nuestra investigación, indicar una dimensión práctica referida a cómo se pueden aplicar en el ámbito educativo dichos resultados y, por último, aportar algunas claves sobre por dónde podría continuar la investigación en el futuro, teniendo en cuenta los actuales descubrimientos.

Avanzando en el libro, encontramos un capítulo de una naturaleza algo distinta, el quinto, donde Esther Rodríguez Quintana describe el proceso de desarrollo de un tipo específico de trabajos de fin de

máster, aquellos centrados en el diseño, desarrollo y/o evaluación de propuestas de intervención o innovación. Aquí vuelve a reaparecer el problema como clave, pero cobra especial relevancia la propuesta de acción directa de la realidad. Se trata, por tanto, un diseño muy adecuado para el ámbito educativo, pero también para otro tipo de disciplinas en las que la interacción con el entorno permita avanzar el conocimiento.

La imagen ocupa el tema del sexto capítulo, a cargo de Julio Romero, donde se describe cómo introducir las en el texto académico, qué aportaciones ofrece, así como diversas normas significativas de su utilización. El autor es capaz de transmitir que no se trata de un elemento secundario o accesorio, sino que especialmente en algunos tipos de TFM desempeña un papel fundamental con diversas finalidades de comunicación, información y documentación.

Ya en la recta final del libro se afronta la cuestión del lenguaje académico, una forma específica de expresión evidentemente distinta de la comunicación oral y que se constituye como una competencia necesaria de quienes aspiran a obtener una titulación de posgrado. Aquí, Laura Benítez destaca acertadamente la relevancia de la estructura, la elaboración de borradores, las formas de expresión y la citación, entre otros aspectos.

Y finalmente, Francisco José Fernández Cruz dedica el capítulo ocho a la presentación del trabajo ante el tribunal evaluador y ofrece una serie de técnicas y sugerencias entre las cuales podemos destacar tres: a) la preparación, que engloba la estructura predefinida y el ensayo; b) la presentación, que incluye las técnicas para la comunicación y mecanismos para una presentación eficaz; y c) la respuesta y argumentación ante las posibles preguntas y objeciones planteadas por el tribunal.

En definitiva, nos encontramos ante un texto muy completo, en cuanto que aborda los elementos fundamentales que deben considerarse para la elaboración del trabajo de fin de máster, desde su primera consideración e identificación hasta su finalización con la defensa académica. La claridad de su explicación, la riqueza de ejemplos proporcionados y la lógica de los argumentos e ideas proporcionadas lo configuran como un libro imprescindible para quienes se enfrentan a esta tarea. Por otro lado, sus coordinadores y autores atesoran amplia experiencia en la coordinación de titulaciones de máster, en la tutorización de TFM y en tribunales de evaluación, lo que supone una garantía que aporta gran valor a lo escrito.

Engracia Andeme Edú Nchama
Universidad Nacional de Guinea
Ecuatorial

SÁENZ-RICO, B. y RAYÓN, L. (coords.) (2021). *Retos y desafíos de la formación pedagógica en las sociedades actuales. La figura del docente*. Graó, 266 pp.

La figura del profesor se enfrenta a una serie de retos y desafíos en la sociedad actual que implican cambios en la formación pedagógica. Precisamente, esto es lo que entienden Belén Sáenz-Rico de Santiago y Laura Rayón Rumayor (profesoras titulares de universidad del Departamento de Estudios Educativos de la Universidad Complutense de Madrid), quienes coordinan la obra en el marco financiero del Programa de Excelencia del Profesorado Universitario.

La obra se compone de 10 capítulos, los cuales se estructuran en tres partes. La primera parte es introductoria a la temática central de la obra. La segunda parte aborda la tradición pedagógica, la profesión docente y el oficio de lo humano (4 capítulos). Y la tercera parte trata algunas claves para la formación del profesorado en materia de diversidad y equidad (5 capítulos).

En el primer texto, Antonio Bolívar propone algunas cuestiones para reimaginar futuros caminos para fortalecer la formación y la identidad del profesorado. Entre otras cuestiones, aboga por una formación docente acorde con los cambios demandados, con el fortalecimiento de la profesión y con las comunidades profesionales de aprendizaje. Incluso, dedica un apartado a debatir la formación inicial del profesorado y el famoso MIR.

A continuación, Fernando Bárcena defiende la profesión docente como una forma de vida, destacando la vida estudiosa que implica el oficio docente. Seguidamente, Alberto Sánchez y David Reyero plantean su capítulo a partir de la crítica al paradigma tecnocrático en la docencia,

apostando por el “educador” frente al “técnico” para ser un buen docente. Por su parte, Sara Ramos y otros señalan en su capítulo que “sigue existiendo una polarización extrema entre la pedagogía tradicional y la pedagogía moderna [...], contraponiendo la vieja escuela, basada en el aprendizaje memorístico, [...] con una escuela activa y vitalista desde una concepción más democrática” (p. 105). Para finalizar esta parte de la obra, Valentín Martínez-Otero aborda distintos enfoques para la formación del profesorado en la sociedad actual, concluyendo que “muchas de las propuestas formativas actuales, de carácter inicial o permanente, [...] son insuficientes y quizá deudoras de la inveterada desconsideración pedagógica y social de esta profesión” (p. 128).

La parte dedicada a la diversidad y equidad en la formación del profesorado comienza con un capítulo sobre la transformación de la acción para una educación de calidad para todos, donde Belén Sáenz-Rico y otros señalan la importancia del currículo como palanca del cambio. A continuación, Laura Rayón y Ana de las Heras analizan las contribuciones de la narración fotográfica multimodal en la formación del profesorado, en cuanto que recoge un plano denotativo (los objetos, acciones y situaciones materialmente contenidos) y un plano connotativo (lo representado simbólicamente). Seguidamente, Esteban Tejada aborda el abandono escolar temprano como un reto social y educativo actual, para lo cual propone dos cuestiones. La primera es considerar un enfoque integral y holístico de la pedagogía, combinando la pedagogía

social con la pedagogía escolar de forma complementaria. Y la segunda cuestión es desarrollar iniciativas, como el programa TISOC, incardinando acciones de prevención y resolución de conflictos, desarrollo de planes de acción tutorial y dinamización de la participación comunitaria.

El siguiente capítulo versa sobre la colaboración para la tutoría del alumnado de las prácticas externas en los títulos de formación inicial del profesorado, donde Escolástica Macías y José Luis Aguilera proponen una serie de actuaciones encaminadas a dinamizar y fortalecer esa colaboración entre los tutores de los centros de prácticas y los tutores de las universidades (por ejemplo, formación específica en torno a las funciones tutoriales, desarrollo profesional basado en la reflexión o mejora de las competencias investigadoras de los tutores).

Finalmente, en el último capítulo de la obra, Daniel Pattier muestra

una reinterpretación pedagógica sobre la educación de los nativos digitales y la prueba de fuego que ha supuesto la pandemia del COVID-19, concluyendo que “el término nativo digital no hace referencia a un concepto que deba ser entendido en sentido literal [...]. Además, los nativos digitales no poseen unas características innatas distintas a los denominados inmigrantes digitales” (p. 258).

Por todo ello, esta obra supone un recurso indispensable para los profesionales de la educación interesados en la formación pedagógica en las sociedades actuales, así como investigadores interesados en esta temática. Este libro representa una visión actualizada de la figura docente, abordando los principales retos y desafíos que debe asumir el profesorado desde el ámbito pedagógico.

Carlos Monge López
Universidad Nacional de
Educación a Distancia

MAINER BAQUÉ, J. (2020). *Consagrar la distinción, producir la diferencia. Una historia del Instituto de Huesca a través de sus catedráticos (1845-1931)*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, 445 pp.

Este libro analiza la génesis y desarrollo del Instituto de Huesca (origen del actual IES Ramón y Cajal) desde su creación en 1845, al amparo del Plan Pidal y en paralelo al otro medio centenar de centros de bachillerato provinciales que dieron vida a las enseñanzas medias en España hasta la proclamación de la Segunda República, así como a los catedráticos que durante ese tiempo ejercieron de sumos sacerdotes del saber en el interior de sus selectivos muros. Lejos de responder a

un interés localista, es el fruto de una investigación de historia sociocultural de alto vuelo, tan rigurosa como poco común.

El enfoque historiográfico adoptado es el propio de la microhistoria, pero con un matiz importante. Lo que ha intentado el autor no es tanto buscar otras posibilidades interpretativas mediante la consabida reducción de escala, cuanto combinar distintas escalas (local y nacional, con algunas referencias contextuales

européas) para examinar el modo en que lo micro y lo macro se estructuran mutuamente. Sin duda, la historia de este instituto “es inseparable de la biografía de sus docentes y de la ciudad que lo acogió” (p. 19), pero a la par inaprensible al margen de la erección y consolidación de la segunda enseñanza, dentro del más amplio proceso de construcción, por parte del Estado liberal, de un sistema nacional de instrucción pública; “sin olvidar que este, a su vez, no deja de ser una faceta de la vía adoptada por cada país hacia la formación de la sociedad burguesa” (p. 24). Una sociedad a cuya producción, reproducción y legitimación coadyuvó un sistema de escolarización dual, clasista y sexista, con una primaria y una secundaria escindidas y sin conexión, concebidas para clientelas sociales distintas. En ese escenario, el bachillerato se ocupó de formar a las élites y “consagrar la distinción” de los vástagos varones de las clases medias emergentes. Pues bien, uno de los méritos de este trabajo es la maestría con la cual Juan Mainer ha sabido trenzar ese desenvolvimiento general con las circunstancias idiosincrásicas concurrentes en Huesca a fin de diseccionar su objeto de estudio.

Dicha disección nació con el propósito de “contribuir a pensar la educación como un problema social y a problematizar sus instituciones” (p. 13). Por un lado, para desvelar la cara menos amable de la escuela del capitalismo. Por otro lado, para cuestionar la ilusión de neutralidad que se presupone inherente al funcionario público. Pero lo destacable es que esta orientación crítica se sostiene en una sólida

fundamentación teórica y una apabullante labor de archivo. Dentro de una densidad interpretativa elogiabile, descuellan sobremanera las categorías heurísticas de “modos de educación” y “campo profesional”. La primera le permite identificar dos grandes fases modélicas en la evolución de los sistemas educativos estatales, la “tradicional elitista” decimonónica y la “tecnocrática de masas”, intermediadas por una transición larga de erosión de lo antiguo e imposición discontinuamente lenta de lo nuevo, que en España discurriría, *grosso modo*, entre 1900 y 1959. Sobre ese trasfondo se comprenden mejor los lindes cronológicos: se trataba de historiar el devenir del instituto a lo largo del modo de educación tradicional elitista, hasta su entrada en crisis.

En ese recorrido se concede destacadísima atención a sus catedráticos con el ánimo de analizar su “campo profesional”, entendido como un territorio de saberes y poderes en tensión, que se va alterando a consecuencia de las mutaciones experimentadas por los modos de educación. Con semejante utillaje, el autor emprendió una ímproba recopilación de fuentes en archivos nacionales, provinciales y locales. La abrumadora información acopiada se ha traducido, por un lado, en un fino retrato del *habitus* de esta selecta corporación, reclutada por oposición y modelada a imagen y semejanza de su homónima universitaria. Una corporación privativamente masculina en España hasta 1923, cuyos miembros vertebraron la educación secundaria durante el siglo XIX y buena parte del XX, en tanto que forjadores de un código

socioprofesional que los convirtió en “guardianes de la tradición” dentro de los centros y, extramuros, en agentes activos de la vida cultural y política de las capitales de provincia. Impregnados del elitismo latente en ambos contextos, fueron colaboradores necesarios en el papel que el bachillerato jugó en la reproducción del orden cultural y social. Por otro lado, en treinta y siete biografías de otros tantos catedráticos. Esos “perfiles bioprofesionales” se han dispuesto en tres capítulos, siguiendo un criterio de ordenación tanto generacional como evolutivo-colegial: los catedráticos de la época isabelina, hacedores de la tradición corporativa; los de la Restauración que la consolidaron; y los del regeneracionismo, que fueron asimismo sus garantes a pesar de acusar la crisis del régimen.

CARPINTERO MOLINA, E., VILLAMOR MANERO, P., GARCÍA GARCÍA, M. y BIENCINTO LÓPEZ, C. (2020). *Competencias docentes. 11 píldoras formativas para la excelencia y la equidad*. Círculo Rojo, 160 pp.

La posibilidad de crear un aula inclusiva y excelente es la idea que mueve a un grupo de profesoras a reflexionar sobre las competencias necesarias para llevar a la realidad docente dicha inquietud. Como resultado, nace el libro *Competencias docentes: 11 píldoras formativas para la excelencia y la equidad*. Se trata de una “guía de viaje” que acompaña al docente en la reflexión de su práctica y le invita a la autosuperación. La lectura de este libro acompaña al lector hacia la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje, haciendo del docente un profesional competente a la hora de ofrecer oportunidades de aprendizaje adaptadas a todo el alumnado.

Este libro “nació con la vocación de ser, por encima de todo, una historia del presente, una explicación sociogenética de los problemas de la institución escolar en la actualidad” (p. 19). Al respecto, nos regala pistas preciosas para vislumbrar cómo se inventaron muchos ritos y mitos sedimentados en la cultura docente de secundaria, hasta el punto de que todavía en el siglo XXI hay quien los sigue viendo como rasgos palmarios de la “esencia” epistemológica de las disciplinas académicas asignaturizadas y de su “normalidad” instructiva. Si quiera por ayudarnos a desnaturalizar esas falsas “verdades de sentido común”, su lectura es altamente recomendable.

Jesús Romero Morante
Universidad de Cantabria

A modo de hoja de ruta, este libro recorre las once competencias identificadas por las autoras como necesarias para lograr la excelencia y la equidad. Estas son: competencia emocional, tecnológica, dominio de la materia que imparte, vínculos con la comunidad, liderazgo, adaptación a las diferencias, comunicación, compromiso ético y valores, planificación e investigación. De acuerdo con las autoras, el mero hecho de estar leyendo el libro ya es meritorio de mención, dado que desde el momento en el que comienzas a leerlo estás reflexionando y cuestionando tu práctica docente a favor de la mejora.

Para trabajar cada una de las once competencias propuestas, las autoras

nos ofrecen píldoras educativas y nos proponen casos prácticos que nos permiten conectar con la realidad educativa. Gracias a esto, podemos realizar un proceso introspectivo y de evaluación de nuestro nivel de competencia en cada caso. Conociendo el momento en que nos encontramos podemos seguir un conjunto de recomendaciones y realizar una serie de retos, para continuar desarrollando cada competencia.

A lo largo de todo el libro está presente la idea de que todas las competencias están íntimamente relacionadas, suponiendo la mejora de una el desarrollo de las otras diez. Junto a esta, la idea de formar equipo y comunidad aparece en reiteradas ocasiones a lo largo del texto. En línea con el conocido proverbio africano, el libro nos recuerda que de forma aislada va a ser mucho más complicado lograr nuestros objetivos y, difícilmente, conseguiremos todo lo que es posible alcanzar como comunidad educativa. El trabajo en equipo favorece el pensamiento divergente y el crecimiento tanto personal como profesional que, sin duda,

tendrá repercusiones en la práctica docente y la formación de nuestro alumnado.

Como cierre, el libro nos ofrece un valioso repositorio de recursos para aquellos que quieren saber más. Se trata de un conjunto de recursos que van desde libros e investigaciones hasta recursos digitales en abierto, *podcasts*, conferencias, interesantes charlas de expertos, cursos y alguna recomendación para pasar un rato divertido.

Para finalizar, he de destacar la alta aplicabilidad de este libro como material práctico de trabajo en la formación universitaria de los y las docentes, dado su carácter accesible y cercano. Pues, como veníamos diciendo, estamos ante una hoja de ruta que hace magistralmente acopio de las competencias que cualquier docente, independientemente de la etapa educativa en la que esté trabajando, debe desarrollar para hacer de su aula un espacio abierto a todas y todos.

Gema Pilar Sáez-Suanes
Universidad Europea de Madrid